

jos que ofrece. En el trasfondo de esta obra reluce el deseo del servicio a la verdad, decantado a lo largo de los años de dedicación profesional, con una perspecti-

va muy humana, poniendo siempre en el centro a las personas.

Álvaro GONZÁLEZ ALONSO

Carlos EYMAR, *La mirada rusa hacia María. Perspectivas teológicas y estéticas de Dostoievski a Tarkovski*, Burgos: Fonte (Editorial de Espiritualidad), 2018, 301 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-70684623.

La mirada rusa hacia María es un ensayo que pretende acercar la visión occidental a la mirada intuitiva y sensible del mundo ruso. Esta intención ecuménica está perfectamente conseguida gracias a la buena elección del objeto de reflexión: La Madre de Dios, en torno a la que se reúnen los Apóstoles para acercarse a su Hijo. Aún desarrollándose en un marco religioso, con el centro temático puesto en la Virgen, y con la intención de alcanzar una nutrición espiritual de la teología ortodoxa, *La mirada rusa hacia María* es un libro perfecto para adentrarse en el universo cultural ruso y en las ideas estéticas de algunos de sus máximos representantes. Así, no asistimos a una discusión teológica sobre algunos dogmas sino, más bien, a un intercambio intelectual, espiritual, filosófico y artístico entre Oriente y Occidente.

El primer núcleo temático del libro gira en torno a la mariología sofíánica. Eymar comienza describiendo las ideas de V. Soloviev, cuya comprensión de la Sofía –Sabiduría de Dios– le lleva a referirse a ella como «forma suprema universal» o «alma viva de la naturaleza» que conduce a la perfección del orden de la creación. Esta descripción solovieviana de la Sofía como mediadora para la plenitud del mundo –que recuerda al Gran Ser de Comte– será acogida posteriormente por Florenski. Para él, los atributos de la Sofía pueden ser extraídos de los iconos –cuyas imágenes se incluyen en el libro–. Esta ha de ser descrita como en círcu-

los concéntricos, como si la Sofía se encarnase gradualmente: primero en la Humanidad, luego en la Iglesia y, en grado sumo, en la Madre de Dios, cuyo papel mediador y purificador le otorga el máximo rango.

Serguéi Bulgákov, del que trata el segundo capítulo del libro, acentúa el papel mediador de la Madre de Dios en su función de reveladora. Dicho papel revelador propio de María es descrito por las prefiguraciones veterotestamentarias que la representan. Es quizá en este capítulo en el que se encuentran las diferencias más grandes entre la Iglesia Oriental y la Romana, especialmente en el modo de comprender la gracia y el pecado y sus consecuencias mariológicas. Sin embargo, se forja un diálogo entre las dos mariologías partiendo de la idea común de la impecabilidad de la Virgen.

El tercer capítulo se centra en el acercamiento antropológico y psicológico que tiene Paul Evdokimov al plantearse la Sofía. Tanto en este capítulo como en el siguiente –Tarkovski– hay un foco de atención puesto en el significado de la feminidad. Para comprenderla, Evdokimov propone centrarse en una criatura primigenia en la que no hay diferenciación, una criatura que engloba la totalidad originaria del ser humano. La posterior separación no se tratará, para Evdokimov, de un problema psicológico o fisiológico sino espiritual. Por último, la Theotokos es propuesta como arquetipo de la feminidad.

El cuarto capítulo es un acercamiento al planteamiento estético y espiritual de Andréi Tarkovski. Repasando su filmografía, Eymar da las claves interpretativas de su simbología y de su modo de pensar la mujer a lo largo de sus películas. Para Tarkovski tiene mucha importancia el papel de la memoria biográfica. La memoria, llevada por María hacia la memoria de Dios, la Sofía, es comprendida en un todo abarcante que nos reconcilia con la intimidad, la humanidad y el resto de la creación. Este capítulo –como el resto del libro–, al margen del pensamiento teológico –que para algunos será más o menos acertado–, resulta sumamente interesante para todo el que quiera comprender mejor el modo de entender el arte por parte de Tarkovski, Dostoievski y otros grandes intelectuales rusos.

El segundo núcleo temático de *La mirada rusa hacia María* versa sobre la recepción de la Madonna Sixtina de Rafael en el mundo cultural ruso. Dicho cuadro fue ob-

jeto de una multitud de juicios y polémicas, tanto estéticas como religiosas. Estas van desde el entusiasmo espiritual de Dostoievski –quien descubrió en ella a una Virgen humana de carne y hueso– hasta la actitud de Serguéi Bulgákov, cuyo primer entusiasmo juvenil –siendo aún marxista– acabó por tornarse en (casi) una repulsión escrupulosa. A diferencia de Dostoievski o Grossman, a Bulgákov le duele el modo demasiado humano de tratar lo divino. En este escenario polarizado, Eymar presenta las opiniones de otros autores como Heidegger, L. Tolstoi, Florenski y Grossman.

A modo de resumen, se puede decir que *La mirada rusa hacia María* es un ensayo con intenciones ecuménicas que gustará tanto a teólogos como a filósofos, estetas y literatos interesados en el mundo ruso. Siendo un libro con ideas profundas, gracias a su rigor académico y su claridad, su lectura no requiere de especialización.

Pau MONZÓN

Robert SARAH y Nicolas DIAT, *Se hace tarde y anochece*, Madrid: Palabra, 2019, 432 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-9061-892-9.

Un libro valiente con un claro tono de denuncia que podríamos llamar profética. Junto con autores sobre todo del ámbito francés, recoge el magisterio de los últimos papas, en especial de Juan Pablo II, Benedicto XVI y el papa Francisco, leídos de un modo armónico y complementario. El cardenal guineano retrata por momentos una Iglesia y una sociedad con tintes crepusculares. El título, tomado del episodio de los discípulos de Emaús, lo refleja. Con un estilo sencillo y directo pero no carente de sabiduría y profundidad, Sarah critica con una enorme libertad lo que considera decadente y contrario a la voluntad de Dios para su Iglesia. Se expresa de un modo que

Occidente calificaría de políticamente incorrecto, movido por la *parresía* de la fe. En este sentido, resulta interesante apreciar por ejemplo esta mirada africana sobre la sociedad occidental, a la que acusa de haberse olvidado de Dios y de sus raíces cristianas. Los síntomas de degradación resultan visibles en los ataques a la vida y la familia, o las propuestas del transhumanismo o de la teoría de género (a la que considera ideológica), los cuales no suponen otra cosa que el camino hacia la autodestrucción.

Esto sería tan solo la punta del *iceberg*, que mantiene sumergidos sus orígenes religiosos. Sarah escucha y hace escuchar el